

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 9 | Número 1 | Janeiro – Junho 2015

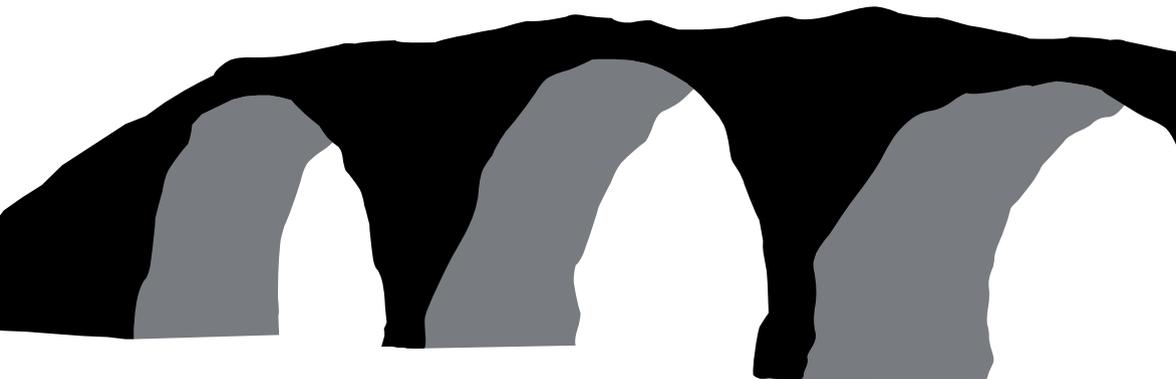
ISSN 1981-5875

ISSN (online) 2316-9699

**AGUAS VAN: CASAS, CUERPOS Y MODERNIDAD EN
LA BOGOTÁ REPUBLICANA**

**WATER FLOWS: HOUSES, BODIES AND MODERNITY
IN REPUBLICAN BOGOTA**

Felipe Gaitán Ammann
Jimena Lobo Guerrero Arenas



Recepción: 26 junio 2015.

Aprobación: 21 septiembre 2015.

AGUAS VAN: CASAS, CUERPOS Y MODERNIDAD EN LA BOGOTÁ REPUBLICANA¹

WATER FLOWS: HOUSES, BODIES AND MODERNITY IN REPUBLICAN BOGOTA

Felipe Gaitán Ammann²
Jimena Lobo Guerrero Arenas³

RESUMEN

Sobre la base de aproximaciones teóricas surgidas recientemente dentro del campo de la antropología y arqueología del cuerpo, este artículo propone una mirada biográfica sobre el pasado republicano de una casona situada en el centro histórico de la ciudad de Bogotá. Demostraremos cómo, conforme nuevas prácticas de higiene y sanidad se introdujeron en el *habitus* de los sectores dominantes de la sociedad local, la alta burguesía de la ciudad incurrió en la modernización de sus espacios privados; en tanto que, a nivel municipal, la ausencia de medidas destinadas a garantizar la salud pública constituyó una norma fuertemente arraigada en el pasado colonial. En particular, este artículo presenta evidencias tanto históricas como arqueológicas que describen la manera en que el manejo de las fuentes hídricas en el interior de los espacios domésticos constituyó un factor central dentro del proceso de modernización de la capital colombiana, a la vez que nos permite acercarnos a dicho proceso en términos de una arqueología íntima y encarnada.

Palabras clave: modernidad, cuerpo, higiene, sanidad, fuentes hídricas.

1 Este artículo se basa en datos arqueológicos e históricos recogidos por los autores en 2005, dentro del marco del proyecto 345 – Cuentos de la Basura: Arqueología de lo sucio y de lo limpio en la Bogotá republicana, financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República de Colombia. Aunque el enfoque teórico y redacción final del texto que sigue corren por cuenta de Gaitán, se reconoce que los insumos históricos y arqueológicos que aquí se presentan, y que ya se han explorado en el informe final del referido proyecto, son producto de un trabajo en equipo realizado por Lobo Guerrero y Gaitán.

2 Department of Anthropology, University of Chicago.

3 Department of Archaeology and Anthropology, University of Bristol.

RESUMO

Com base em abordagens teóricas que surgiram recentemente no campo da antropologia e arqueologia do corpo, este artigo propõe um olhar biográfico para o passado republicano de uma mansão no centro histórico de Bogotá. Demonstraremos como, à medida que novas práticas de higiene e saúde foram introduzidas no *habitus* dos setores dominantes da sociedade local, a alta burguesia da cidade incorreu na modernização de seus espaços privados; tanto que, no nível municipal, a falta de medidas para garantir a saúde pública constituiu uma regra fortemente enraizada no passado colonial. Em particular, este artigo apresenta evidências históricas e arqueológicas que descrevem como a gestão das fontes de água dentro do espaço doméstico foi um fator fundamental no processo de modernização da capital colombiana, permitindo simultaneamente que nos aproximemos a esse processo em termos de uma arqueologia íntima e encarnada.

Palavras-chave: modernidade, corpo, higiene, saúde, fontes de água.

ABSTRACT

Building upon recent theorizations in the anthropology and archaeology of the body, this article casts a glance through the biography of an ancient house located at the heart of the historical district of Bogotá, Colombia. We show how, as new practices of hygiene and sanitation were introduced in late 19th-century Bogotá, local upper classes embarked on a dramatic project of transformation of their private lived spaces, in contrast with the stagnation of municipal public health policies and measures in the capital city of Colombia. With the spread of modern discourses advocating the countless benefits that clean domestic running water had for the maintenance of healthy lifestyles, educated elites in Bogotá invested considerable resources in endowing their homes with sophisticated aqueduct and sewage networks embodying modernized ideas on the relationship existing between cleanliness, decorum, education, and well-being. More specifically, this paper presents archaeological and historical data suggesting how, by the late 1870s, the colonization of water was central to the transformation of a colonial house into an elite dwelling in which filth and odors were removed and concealed. **Key words:** modernity, body, hygiene, health, aqueducts and sewage network.

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX, las élites burguesas de la Bogotá republicana tomaron parte en un proceso de transformación y modernización de los estilos de vida prevalecientes en la capital de lo que finalmente se convertiría en la República de Colombia⁴. Respaldados por la instauración de un régimen político y económico radicalmente liberal, en un país que aún no conseguía desligarse de su pasado colonial (*sensu* Nieto Arteta, 1975; McGreevey, 1982; Ocampo, 1987; Tirado Mejía, 1988), sectores letrados y acaudalados de la ciudad comenzaron a experimentar con nuevas y selectas materialidades provenientes de Europa y Norteamérica. Tales materialidades daban fe de su deseo por hacerse a unos modos distintivos de pensar y actuar que, paradójicamente, les permitirían mantener su hegemonía sobre la sociedad local, a la vez que los posicionarían como interlocutores válidos dentro de un orden capitalista en constante expansión (Gaitán Ammann, 2011). Este proceso de adaptación a unas gramáticas materiales modernizadas y modernizantes significó, por supuesto, una lenta y compleja tarea de reconfiguración, tanto del paisaje urbano de Bogotá como de los códigos de conducta a partir de los cuales sus habitantes se relacionaban entre sí. Las redes de distribución de agua dentro del perímetro urbano de la capital, así como la percepción de la importancia de los recursos hídricos por parte de unos individuos cada vez más preocupados por los efectos degenerativos de la ciudad sobre sus cuerpos y mentes, jugaron aquí un papel fundamental sobre el cual nos queremos enfocar.

Este artículo parte de la documentación histórica y arqueológica de los cambios evidenciados en el sistema de manejo de aguas de una casona burguesa del centro de Bogotá a partir de la década de 1870, y analiza el significado de este proceso dentro del contexto social y cultural de la urbe decimonónica. El objetivo de este ensayo será resaltar el contraste existente entre el estancamiento y la precariedad de la infraestructura sanitaria prevaleciente a nivel municipal, y los esfuerzos que se observaron en el ámbito doméstico por diseñar e implementar una red moderna y eficiente de abastecimiento y aprovechamiento de las aguas de consumo que no pareció trascender los límites de lo privado. Estas manifestaciones estructurales de una concepción aburguesada de lo limpio, lo sano y lo deseable fueron de la mano de la aparición, dentro del registro material, de una

4 La denominación oficial del territorio que hoy en día corresponde a la República de Colombia cambió varias veces en el transcurso del siglo XIX, por lo cual el uso de un solo nombre para designarlo resulta históricamente incorrecto. Sin embargo, en aras de evitar confusiones innecesarias, en este artículo emplearemos el término Nueva Granada para referirnos a la sucesión de por lo menos siete estados republicanos que fueron creados en dicho territorio tras la disolución del Virreinato de la Nueva Granada en 1819. El último de estos estados se estableció en 1886, adoptándose entonces el nombre de República de Colombia.

nueva parafernalia de objetos destinados a mediar entre el individuo moderno, su cuerpo y su ciudad, dentro de un marco político y económico volátil que, paradójicamente, se mantuvo firmemente anclado a unas tradiciones señoriales que naturalizaron y justificaron la segregación y la desigualdad social.

Este trabajo se inspira en un importante legado filosófico que, junto a pensadores como Galeano (1997), Quijano (2000), Mignolo (2000, 2009), García-Canclini (2001), Castro-Gómez (2004), entre otros, constituye el sustento de los estudios culturales latinoamericanos contemporáneos, así como una importante contribución a la crítica postcolonial a nivel global. Aunque no es este el lugar para reseñar los complejos parámetros conceptuales bajo los cuales se han consolidado escuelas de pensamiento como la de modernidad-colonialidad, resulta conveniente resaltar los vínculos epistemológicos existentes entre dichas posturas intelectuales y el desarrollo de los estudios de cuerpo a nivel latinoamericano. Por ello, dados el tema y el contexto histórico y social que aquí nos ocupan, consideramos relevante detenernos brevemente en la obra pionera de la antropóloga Zandra Pedraza (1999, 2009) con el ánimo de definir los fundamentos teóricos desde los cuales proponemos analizar los datos arqueológicos que aquí develamos. A su vez, este acercamiento conceptual a los estudios de cuerpo latinoamericanos, presentados como una rama fundamental de la investigación sobre el proceso de modernización de las sociedades urbanas en las jóvenes repúblicas de la América hispana, nos servirá de referencia para abordar el problema de la corporalidad moderna desde una perspectiva arqueológica contemporánea. Aquí, la carencia de estudios locales que consideren la materialidad de los discursos corporales como punto focal de la investigación sobre las sociedades del pasado reciente nos llevarán a buscar inspiración en un campo de la arqueología esencialmente cultivado dentro del ámbito académico anglosajón (Meskell, 1996, 1999, 2001; Gilchrist, 1999; Joyce, 2005). Lejos de desvirtuar la naturaleza local de esta propuesta, este desvío por la vanguardia de la arqueología social nos ayudará a mitigar el tono parroquial y aislacionista que, con frecuencia, tienden a tomar las epistemologías postcoloniales en Hispanoamérica, dominadas por un deseo encarnizado por enfatizar el arraigo de su diferencia (Humar, 2009: 380).

Hechas estas aclaraciones, pasaremos a discutir el sentido histórico, social y cultural de las gramáticas corporales sugeridas en las formaciones y depósitos arqueológicos que hasta la fecha han sido identificados en la llamada Casa del Tipógrafo de Bogotá (Gaitán Ammann & Lobo Guerrero, 2006; Lobo Guerrero & Gaitán Ammann, 2008). Hasta hace pocos años, esta casona señorial, situada a menos de una cuadra de la plaza mayor de la capital, constituía un claro ejemplo de la forma en que, ya para mediados del siglo XX, los espacios domésticos de

herencia hispana, lentamente modificados a lo largo de los períodos colonial y republicano, se habían transfigurado en manifestaciones de la decadencia económica y social de los centros históricos de muchas ciudades latinoamericanas. En Bogotá, sin embargo, la popularización de la asociación entre “lo antiguo” y “lo auténtico” —posiblemente sintomática de la crisis generalizada en la que actualmente se ha sumido la noción de “lo moderno” (Latour, 1993; Asad, 2003; Dawdy, 2010) ha significado la lenta recuperación de ciertas edificaciones históricas en manos de arquitectos, inversionistas y comerciantes que han sabido sacarle partido a una imagen híbrida, romantizada y aburguesada de lo que constituye el patrimonio cultural (Therrien, 1998). Para la casa del Tipógrafo, el renacer postmoderno —o antimoderno— significó un sometimiento a un proceso de remodelación integral, una experiencia de adaptación a nuevas modalidades de consumo de una idea, en gran parte contrahecha, de lo que constituyó el pasado colonial. Así, aunque crucial para nuestra comprensión del proceso de modernización del tejido urbano y social en la América Latina, los testimonios materiales que dan cuenta del aburguesamiento de los estilos de vida en una urbe como la Bogotá republicana (Gaitán Ammann, 2003, 2005), que permaneció somnolienta y geográficamente aislada hasta bien entrado el siglo XX, suelen ser absorbidos por conceptos generalizados y generalizantes del pasado, que camuflan lo que es antiguo y auténtico bajo la insignia amorfa de “lo colonial”. Así, una aproximación arqueológica a la manera en que se construyeron conceptos corpóreos de lo limpio y lo sucio en la Bogotá de finales del siglo XIX constituye un canal particularmente elocuente desde el cual podemos evaluar un proceso de cambio sociocultural más amplio, pero también más ambiguo y difícil de caracterizar, como lo es el paso de una sociedad señorial a una sociedad moderna, inspirada en aquéllas que dominan el mundo desde los centros de poder del capitalismo global (González, 1995; Martínez, 2001).

Desde mediados del año 2000, una serie de excavaciones realizadas en el predio que hoy ocupa la Casa del Tipógrafo nos ha permitido observar que varias de las secuencias estratigráficas visibles en el subsuelo del edificio evidenciaban una serie de por lo menos cuatro superposiciones de pisos culturales, con una excelente legibilidad en términos arqueológicos. Tras un total de quince exploraciones concentradas en la segunda crujía de la Casa del Tipógrafo, nos fue posible vislumbrar cuál había sido el desarrollo constructivo del edificio entre los siglos XVI y XX, y de qué manera dicha transformación espacial podía corresponder con la consolidación de los ideales urbanos de civilidad y policía que tan lentamente se implantaron en la que hoy es Bogotá (Therrien *et al.*, 2004). En una segunda temporada llevada a cabo en el 2006, nuestra investigación se encaminó a evaluar

el grado de implementación de conceptos higiénicos en el ámbito doméstico de la burguesía bogotana, en un período en el que la experiencia de la modernización material constituyó un elemento clave en los procesos de diferenciación social a nivel local. Más precisamente, el trabajo pretendió identificar cuáles fueron las prácticas de higiene y sanidad que existieron dentro de un hogar específico de la Bogotá decimonónica y, a partir de ellas, emitir hipótesis sobre el lugar que éstas pudieron haber ocupado en el desarrollo de nuevas formas de vida y comportamiento de sectores particulares de la sociedad santafereña; especialmente, durante aquel período comprendido entre 1880-1900, que usualmente ha sido delimitado como el de la “modernización material” de Bogotá (Gaitán Ammann & Lobo Guerrero, 2006).

TEORÍAS DEL CUERPO Y DE LA MENTE

Los estudios críticos enfocados en el cuerpo constituyen, hoy por hoy, una modalidad firmemente implantada en el campo de las ciencias sociales, que ha cumplido un papel determinante en el desarrollo y sofisticación de principios ontológicos complejos, como lo son el ser, la individualidad, la agencia o la identidad, así como las relaciones de poder que surgen de la interacción de los mismos dentro de contextos socioculturales particulares (Meskell, 1996: 1-2; Pedraza Gómez, 2009: 149-152). Aunque amplia y diversa, esta corriente epistemológica se nutre, en mayor o menor medida, de una tradición filosófica cartesiana cuyo principal fundamento radica en la contraposición del cuerpo y de la mente (Meskell, 1999: 14; Thomas, 2007). Desde esta perspectiva, profundamente arraigada en el pensamiento occidental, el cuerpo y las percepciones somáticas que por él y en él se generan se perfilan como un estorbo para el pleno desenvolvimiento de las capacidades cognitivas del ser humano. Autores como Lynn Meskell han sugerido en repetidas ocasiones que esta dicotomía se ha mantenido sólidamente enraizada en la teoría social, inclusive como uno de los principales pilares de la crítica post-estructuralista en la que el cuerpo, si bien suele ocupar un lugar central, no pasa de cumplir una función meramente instrumental (Meskell, 1996: 2). Dicho en otras palabras, a pesar de ser el campo en el que se negocian y materializan muchas de las relaciones de poder que rigen el devenir de las sociedades pasadas y presentes, el cuerpo se concibe como un actor pasivo dentro del marco de estos procesos.

Tal vez el ámbito en donde mejor se vislumbra el carácter instrumental que normalmente se le concede al cuerpo en el estudio de las sociedades humanas es en las discusiones teóricas que se generan, desde hace ya varias décadas, en torno al tema del género y la sexualidad humana (Yates, 1993; Gilchrist, 1997;

Alberti, 1999; Joyce, 2004). Aunque no es este el lugar para discurrir ampliamente sobre una problemática tan compleja que, especialmente de la mano de críticas feministas contemporáneas como Judith Butler (1993), Marilyn Strathern (1988) o Elizabeth Grosz (1994), entre muchas otras, ha alcanzado altísimos niveles de sofisticación, no sobra señalar que las diferentes trayectorias que estos debates epistemológicos han tomado en los últimos tiempos sencillamente constituyen distintas propuestas a la hora de resolver el dilema conceptual que, aún hoy, apunta hacia una división del mundo regida por la eterna contienda entre cuerpo y mente. Con todo, como parte de un esfuerzo por repensar el cuerpo como un campo discursivo fundamental, se ha avanzado notablemente en materia de diferenciación entre conceptos básicos como los de sexo y género, reconociéndose a éstos como categorías analíticas que se pueden combinar, complementar, suplantar o sobreponer de distintas maneras según los presupuestos teóricos que se manejen en uno u otro contexto intelectual.

Según lo ha señalado Alberti (2001:65), una primera corriente de estudiosos del tema insiste en entender el sexo como un compendio de diferencias biológicas esenciales que se expresan físicamente en la superficie corporal. A su vez, de acuerdo con esta perspectiva, el género se refiere a las variaciones de orden cultural que se superponen a dichas diferencias biológicas, y que se manifiestan principalmente en el ámbito social y comportamental. Así, los partidarios de esta postura se enfocan en el cuerpo como una construcción en la que predomina el elemento discursivo. Otra corriente aboga, en cambio, por una distinción básica y totalizadora entre la esfera de lo masculino y aquélla de lo femenino, las cuales se entienden como categorías primarias que anteceden el proceso de socialización y que, por lo tanto, trascienden en tiempo y espacio (Alberti, 2001:66). Este enfoque ha sido favorecido por algunas feministas de corte radical, quienes en su afán por apropiarse del cuerpo para darle voz a un grupo tradicionalmente silenciado por la sociedad occidental, han asumido un pensamiento esencialista y transhistórico, en el cual —tal como lo resalta Meskell (1996: 6)— las especificidades corpóreas de la mujer se han empleado como base para explicar la vida social en términos de una desigualdad cognitiva primordial y pre-cultural. Últimamente, la crítica *queer* se ha desligado de esta postura, tras señalar que la idea de un sexo pre-discursivo constituye una tendencia normativa, la cual, lejos de contrarrestar los modelos impuestos que el pensamiento feminista busca suprimir, los perpetúa convirtiéndose en una meta-narrativa reguladora y opresiva en sí (Voss, 2007). Así, este tercer grupo de autores radicalizan la diferencia de los sexos de una manera más amplia, con base en el rol determinante que ejerce el cuerpo en la formación de la experiencia psíquica y social de los seres humanos.

IDENTIDADES Y CORPORALIDADES: EL CASO DE AMÉRICA LATINA

Dadas estas consideraciones, el cuerpo dista mucho de ser un concepto universal. Por el contrario, constituye una noción dependiente de un discurso social íntimamente ligado a la experiencia individual (Meskell, 2007), pero también a procesos de negociación y consolidación de relaciones de poder vinculadas a la formación de entes políticos determinados (Pedraza Gómez, 2009). Así, no resulta sorprendente el hecho de que, en América Latina, los estudios de cuerpo tiendan a surgir dentro de un contexto netamente constructivista, en la medida en que fenómenos y procesos tales como la colonización, la emancipación o la modernización, factores claves en el devenir de la región, van de la mano con un afán institucionalizado por gobernar y controlar los saberes, las conductas y los deseos de quienes abriga el estado-nación. Los estudios de cuerpo latinoamericanos están, pues, asociados a una denuncia de lo que Quijano (2000) ha definido como la colonialidad del poder, y corresponden con un empeño, consistente en el pensamiento postcolonial contemporáneo, por tomar distancia de una antropología tradicional que desconfía de las emociones y niega el rol de la corporalidad como fuente válida para la producción de conocimiento.

Pionera de la antropología histórica en Colombia, Zandra Pedraza reconoce abiertamente la influencia de la obra de Foucault en su esfuerzo por somatizar las narrativas que dan cuenta del proceso de formación del ciudadano moderno en la república de la Nueva Granada (Pedraza Gómez, 1999: 13). Sobre la base de una rigurosa investigación documental, centrada en los libros de etiqueta, códigos de urbanidad, guías escolares, manuales de medicina, publicaciones periódicas y demás textos prescriptivos que circularon entre las élites letradas neogranadinas hacia finales del siglo XIX, Pedraza analiza la manera en que la burguesía local asume su propia modernización a través de una drástica reconfiguración de las normas corporales vigentes desde el período colonial.

Según Pedraza, las relaciones de poder que fundamentan el Estado nacional republicano se encuentran inscritas en el cuerpo, y pueden descifrarse desde una perspectiva genealógica, análoga a la que el pensamiento latinoamericano⁵ ha venido empleando desde hace tiempo para abordar el ya clásico tema de la ciudad letrada (Rama 1984; Pedraza Gómez, 2009: 153). Sin embargo, más que un simple objeto de elucubraciones discursivas, el cuerpo constituye el receptáculo de un orden encarnado a partir del cual se pueden entender afectos

5 El pensamiento latinoamericano representa una amalgama de argumentos y discusiones que giran en torno a los debates postmodernos y postcoloniales que buscan elucidar el proceso de formación de la identidad y cultura latinoamericana. Constituye, por lo demás, un rótulo que Pedraza considera riesgoso utilizar, en la medida en que tiende a reducir la complejidad y heterogeneidad de la experiencia histórica de la región.

y subjetividades, más allá de los límites de lo racional. Desde las teorías de la práctica desarrolladas por autores como Giddens (1991) o Bourdieu (1972), se acepta que el lenguaje es incapaz de dar cuenta de la integridad de nuestras emociones, por lo que muchas de nuestras experiencias subjetivas permanecen sin verbalizar, hendidas en nuestra corporalidad. En palabras de Pedraza, *“lo que percibimos y sentimos se expresa o se calla y anida en el cuerpo, según el alcance de un lenguaje socialmente construido y sintonizado con determinadas formas de conocimiento que ordena y legitima, o descalifica el mundo emocional”* (Pedraza Gómez, 2009:158).

Desde la óptica constructivista impulsada por Pedraza, el cuerpo se reconoce como un campo de elaboración discursiva excepcional, que cuenta con la facultad de filtrar y determinar culturalmente sus propias percepciones sensoriales. Así, *“todo en el cuerpo ha sido cincelado y, paradójicamente, se lo juzga como la manifestación personal menos modificable”* (Pedraza Gómez, 1999: 15). De esta manera, el trabajo de Pedraza se perfila como un claro ejemplo de crítica post-estructuralista, en la que el cuerpo se destaca como el escenario primordial de la politización de las subjetividades. En particular, Pedraza apunta que la adopción de un sentido modernizado del cuerpo constituye una experiencia alienante a través de la cual se ratifican las relaciones de poder que, de una u otra forma, sustentan el desarrollo del capitalismo global. Las identidades latinoamericanas se forjan entonces con y desde el cuerpo. Este proceso, iniciado en el siglo XVI con la implementación de políticas raciales y segregacionistas como principio organizador de la administración colonial, se traduce, ya en el siglo XIX, en el desarrollo de nuevas y complejas gramáticas corporales que rigen las jerarquías sociales vigentes en el mundo republicano. Dichas gramáticas se expresan materialmente mediante el cultivo y exhibición de fórmulas de comportamiento que se originan en los centros políticos, económicos y culturales del mundo moderno, restringiéndose por lo tanto su acceso a las élites ilustradas que cuentan con la posibilidad de adquirir, descifrar y, en última instancia, monopolizar los códigos corpóreos en los que residen los secretos del buen gusto.

De esta manera, el cuerpo se perfila como un recurso especialmente poderoso al momento de definir identidades políticas y culturales en contextos ambiguos e inestables. Por ello, la modernización, el control y la unificación de las experiencias somáticas de los ciudadanos por medio de ejercicios de escolarización, evangelización o aburguesamiento, constituye una meta importantísima a la que los sectores dirigentes de las jóvenes repúblicas de la América hispana aspiran, aún a costa de su verdadera independencia. Tal como lo resume Pedraza (2009: 162), *“la civilización se expresa corporalmente como principio de la identidad nacional. Aún siendo éste un modelo que reforzaba la subordinación, los letrados republicanos lo*

impulsaron con la miopía producida por su propia posición de superioridad local”.

ARQUEOLOGÍAS ENCARNADAS

El cuerpo, sin embargo, no simplemente debe verse como un escenario abierto para la creación y representación de símiles culturales. En realidad, el hecho de que los modelos civilizadores impulsados por los estados-nación modernos tiendan a generar distintos grados de rechazo y resistencia entre los individuos y colectividades cuyas experiencias somáticas se pretenden dominar, constituye un testimonio fidedigno de que el proceso de construcción del cuerpo no se reduce a la mera implantación de preceptos culturales sobre una superficie natural, receptiva y maleable por definición. Más bien, resulta conveniente concebir el cuerpo como la base física de una experiencia encarnada, en la que se combinan percepciones sensoriales, estructuras culturales y decisiones individuales (Meskell, 1996: 6), a su vez regidas por factores históricos y contingencias prácticas difíciles de predecir. Es precisamente desde esta perspectiva, abierta a la exploración de las experiencias somáticas individuales, que la investigación arqueológica puede entrar a jugar un rol trascendental en la comprensión de las corporalidades del pasado y del presente (Meskell & Joyce, 2003; Turner, 2003; Joyce, 2005). En efecto, en tanto que una crítica frecuente de las posturas constructivistas las acusa de negar la fisicalidad del cuerpo en aras de resaltar su carácter discursivo (Alberti, 2001: 66), la arqueología le brinda al estudio de la corporalidad una perspectiva original que reconoce la materialidad del cuerpo como punto de partida.

La disciplina arqueológica se ha venido preocupando desde hace ya bastante tiempo por documentar las prácticas corporales del pasado, bien sea a través de información física directamente preservada en los restos humanos, o a través de las representaciones corpóreas que se encuentran plasmadas en distintas expresiones de cultura material (Joyce, 2005:140). En las últimas décadas, debido al desarrollo de posturas reflexivas que favorecen la interpretación arqueológica a la luz de la teoría social, se ha notado un interés creciente entre los arqueólogos por acercarse al cuerpo como un terreno idóneo para comprender los procesos de formación del individuo en las sociedades del pasado.

Con todo, el consumo de modelos corpóreos sencillos y facilistas aún impera en el campo de la arqueología, observándose una tendencia por describir el cuerpo como una simple metáfora de la sociedad. El individuo se encuentra primordialmente ausente de este escenario corpóreo, dominado por fuerzas institucionales poderosas que limitan su rol al de un objeto social o, a lo sumo, al de un agente ausente en cuya superficie se inscriben las relaciones de poder que rigen la sociedad (Meskell, 1996: 8, 2001: 29-30). Recientemente, autores

como Rosemary Joyce (2005: 144-145) han desarrollado posturas metodológicas que, sobre la base de consideraciones reflexivas, nos permiten entender el cuerpo arqueológico, más que como una superficie socialmente inscrita, como un sujeto modelado por experiencias encarnadas. Mediante un acercamiento fenomenológico a las prácticas y artefactos representados en el registro material, dichas experiencias corporales pueden ser rastreadas arqueológicamente sin por ello caer en interpretaciones transhistóricas o transculturales. En esto, tanto Meskell (1996: 22) como Joyce (2005: 147-148) han advertido sobre la importancia de contextualizar histórica y culturalmente los regímenes perceptuales, sensoriales y experienciales a los que se refieren nuestros datos materiales. Esta tarea, por supuesto, se dificulta cuando no se tiene acceso a fuentes históricas concretas que nos ayuden a descifrar dichos regímenes. Aún contando con la ayuda de fuentes documentales, hay que tener en cuenta que los datos que éstas generan sólo deben considerarse en relación a la información que arroja el registro material, un registro de carácter menos discursivo que el escrito y que, a menudo, contradice las versiones basadas en la historiografía tradicional. No obstante, como apunta Joyce (2005: 143), acceder a la personalidad corpórea de los actores sociales del pasado no resulta tan sencillo como interpretar su estatus con base en la riqueza y la elaboración de sus ropajes y demás indumentarias corporales. Aún así, la tendencia de las investigaciones arqueológicas centradas sobre el cuerpo como sitio focal de la experiencia vivida sigue siendo la de asumir que una buena legibilidad pública de la historia personal es un factor determinante en el proceso de construcción de la identidad individual.

DE LO SUCIO Y LO LIMPIO EN LA BOGOTÁ REPUBLICANA

En este contexto, en el que la arqueología de casas y cuerpos se conjuga dentro del ámbito de la ciudad latinoamericana, se propone una mirada a la historia cultural de la casa del Tipógrafo, una casona del centro histórico de Bogotá. La casa es un agente de socialización extremadamente poderoso, que la teoría antropológica contemporánea a menudo ha considerado no sólo como una representación a escala de los valores vigentes en una u otra sociedad, sino como una extensión del individuo mismo, cuya materialidad puede revelar aspectos estructurales ocultos de su personalidad (Carsten & Hugh-Jones, 1995). En una de sus obras pioneras, por ejemplo, Pierre Bourdieu (1972) describe la casa como un receptáculo cultural en el cual se materializan los fundamentos del *habitus*, mientras que para Bachelard (1957), la misma constituye un espacio íntimo en el que residen los sueños, los deseos y la imaginación. Como bien lo señalan Carster y Hugh-Jones, las casas son espacios dinámicos y procesales en

los que se conjugan objetos, significados, y modelos sensoriales y cognitivos fundamentales de los cuales depende el individuo para comprender, organizar y socializar sus experiencias de vida. Así, no resulta entonces sorprendente que, a pesar de que la casa ha tendido a obviarse como foco de estudio antropológico, más allá de acercamientos meramente descriptivos y accesorios a la investigación etnográfica, su importancia en la conceptualización del vínculo existente entre espacio y comportamiento ha sido subrayada en las últimas décadas (Kent, 1990; Leach, 1997). En particular, la antropología de la arquitectura se ha venido desarrollando de la mano de los estudios de cuerpo, en tanto que las casas se han comenzado a pensar y teorizar como cuerpos vivos que nacen, crecen y se transforman socialmente en la medida en que participan de manera activa en el acto corpóreo de morar (Heidegger, 1997).

Hecha esta aclaración, en este artículo se parte de la premisa de que, al tiempo que prácticas novedosas de higiene y salubridad se implementaron en la Bogotá de finales del siglo XIX, las élites republicanas se embarcaron en un proceso de transformación de sus ámbitos privados que contrastó con el estancamiento de la ausencia de políticas públicas y de infraestructura sanitaria que caracterizó al espacio público de la capital colombiana. Con la difusión de discursos modernos que abogaban por los incontables beneficios que una red de acueducto podía tener sobre la salud, las élites educadas de Bogotá invirtieron recursos considerables en proveer sus casas con sistemas sofisticados de distribución de agua y alcantarillado, reflejo de unas ideas cambiantes sobre la limpieza y el bienestar. Con esto en mente, este artículo se basa en datos históricos y arqueológicos que sugieren cómo, para finales de la década de 1870, la colonización del agua en los espacios exteriores de la casa del Tipógrafo fue fundamental en su transformación en un ámbito elitista, en el que los miasmas y la suciedad debían desaparecer (Silva Beauregard, 2000).

Aunque conceptos modernos de higiene y sanidad cumplieron un papel central en la construcción de la identidad de las clases medias y pequeñas burguesías en Europa y Norteamérica (Vigarello, 1985; Shackel, 1993; Hoy, 1995; Yamin, 2000), nuevas perspectivas sobre lo limpio y lo sucio, que conectaban el desaseo con la enfermedad y la degeneración social se convirtieron en discursos predilectos de las élites republicanas de Bogotá (Gaitán Ammann, 2003). Ricas, educadas y políticamente poderosas, estas altas burguesías parecieron haber defendido y justificado su distinción mediante la adopción de unos códigos de conducta austeros, un ascetismo electivo (*sensu* Bourdieu, 1979) íntimamente ligado a una concepción católica de la moral (*cf.* Reckner & Brighton, 1999). En manos de estas clases altas, una cultura material particular, sobria y digna, operó

como un escudo simbólico y fundado en la corporalidad, mediante el cual estas clases privilegiadas buscaron protegerse del hostigamiento de las clases populares (Elias, 1973), en teoría fortalecidas dentro del contexto político democrático propio del régimen republicano. Por ejemplo, el consumo ritualizado de vajillas de blanca porcelana por parte de las élites letradas de la capital, ha comenzado a ser documentado desde la historia y la arqueología como un deseo expreso de la burguesía local por mantenerse al margen de toda clase de excesos corporales (Wall, 1991, 1999; Gaitán Ammann, 2011). En este artículo, sin embargo, hemos preferido concentrarnos en una problemática menos conocida, que resalta las conexiones existentes entre la adopción de conceptos modernos de sanidad por parte de una élite que se pensaba a sí misma como una clase naturalmente privilegiada, virtuosa e ilustrada, y la sensual realidad de un agua corriente que, de manera lenta e insidiosa, se expandía por el tejido urbano de la Bogotá republicana.

La construcción de la idea de lo limpio está íntimamente ligada a la percepción del agua como agente purificador por excelencia. De esta manera, el estudio de su uso a través de la observación de las infraestructuras sanitarias desarrolladas, tanto dentro como fuera de las viviendas bogotanas, constituye la línea directriz que hemos empleado en este estudio. En un principio, dentro del contexto de un pensamiento pre-moderno que la catalogaba como un elemento potencialmente nocivo, tanto para la salud como para la virtud (Vigarello, 1985; Pedraza Gómez, 1999: 59-60), se creía obstinadamente que el contacto prolongado del cuerpo con el agua exponía sus aberturas naturales al contagio de enfermedades esencialmente transmitidas por el contacto con aires fétidos y putrefactos (Le Guérec, 1988; Andrade Lima, 1995). Por otro lado, los medios acuosos también estaban íntimamente asociados a la experimentación de sensaciones voluptuosas y libidinosas, duramente sancionadas por una moral cristiana que consideraba al cuerpo como la más desafortunada de las cadenas terrenales. De esta manera, durante mucho tiempo y sin la más mínima distinción de clases, el baño de inmersión fue obstinadamente rechazado por las sociedades de influencia europea. En realidad, para poder pensar en el agua como una saludable fuente de protección y de vigor, había primero que vencer la idea de que el cuerpo constituía un semillero de vicio y de pecado que no merecía la pena ser atendido. Así, poco a poco, el agua parsimoniosamente distribuida en las grandes ciudades occidentales hasta alrededor de 1850, se convirtió en un bien cuya prolífica utilización constituyó el privilegio de quienes eran conscientes de sus diversos beneficios (Vigarello, 1985).

Fundada en 1536 con el nombre de Santafé de Bogotá, la que hoy es capital de la República de Colombia tiene una historia profundamente conectada con el agua (Rodríguez Gómez, 2003). Desde un principio, los cronistas de las Indias

refirieron a la abundancia de ríos y quebradas de aguas claras que se descolgaban de la sierra que tenía a sus espaldas, irrigando y limpiando la ciudad para deleite de sus pobladores. Sin embargo, la documentación histórica también sugiere que, a escasos veinte años de su fundación, la Santafé colonial ya enfrentaba problemas relacionados con la contaminación y desabastecimiento de sus fuentes hídricas (Rodríguez Gómez, 2003: 66). Las medidas tomadas por la audiencia y cabildo de Santafé en torno a este problema, recientemente compiladas en una rigurosa investigación dirigida por Juan Camilo Rodríguez Gómez (2003), revelan, más que una falta de preocupación de los gobiernos locales por garantizar a sus vecinos un acceso a fuentes de agua de buena calidad, una total ausencia de normas que reglamentaran eficazmente el uso y distribución del agua dentro del perímetro de la ciudad. No hace falta ahondar aquí sobre este problema, ampliamente documentado ya. Basta con decir que, para el período que nos atañe, las medidas implementadas en Santafé y Bogotá para asegurar su surtimiento de agua evidenciaron un grado de arbitrariedad, improvisación y corrupción que se remontó a los primeros años de existencia de la ciudad. Así, la capital quedó expuesta a los ánimos cambiantes de una naturaleza que, si en un principio fue generosa, cada vez parecía más reacia a satisfacer las crecientes necesidades de los santafereños (Figura 1).



Figura 1. Bogotá. Calle 10. Caño que baja por la mitad de la vía. Anónimo, c. 1890. Tomado de Historia de Bogotá, Siglo XIX. Villegas Editores, Bogotá, 1988.

Hacia mediados del siglo XIX, sorprendido por la total falta de mantenimiento de la infraestructura sanitaria local y la ausencia de un sistema organizado de recolección de basuras en la ciudad, el viajero norteamericano Isaac Holton (1981 [1857]: 181) apuntó:

“Porque ni en sueños existe ninguna clase de comodidad moderna, ni siquiera alcantarillado. [...] Y el fastidio que se siente viendo toda la porquería en las calles de una ciudad que tiene 314 años, que está atravesada por dos ríos y situada además en las faldas de una montaña, lo cual facilitaría enormemente la construcción de alcantarillas, ese fastidio, digo, debería motivar a las gentes a presionar al gobierno de la provincia para que tome las medidas necesarias que exigen la salud y la decencia”.

En realidad, la Bogotá decimonónica no carecía por completo de entes administrativos encargados de preservar la salud pública dentro de los límites de la ciudad. Poco después del derrocamiento del régimen colonial, ya se había formado una Junta de Higiene y Ornato —autodefinida como el organismo encargado de preservar la higiene y de “*aplicar el conocimiento que tenemos del modo con que obran los seres que afectan la economía animal, para oponer las precauciones necesarias contra las que la atacan*”⁶. Sus miembros continuamente exhortaban a las autoridades locales a que tomaran medidas drásticas para mejorar el acceso y la calidad del agua en la ciudad. La falta de un acueducto y alcantarillado eficiente se reconocía como un factor preponderante en los devastadores brotes de tifo y cólera que habían azotado la ciudad desde tiempos coloniales. Para la década de 1850, las autoridades municipales habían intentado implementar un sinnúmero de actas y leyes encaminadas a prevenir y controlar dichas epidemias y garantizar la salubridad de espacios públicos y privados. Así, en 1854 el jefe general de policía de Bogotá decreta que “... *todos los habitantes de la capital están obligados a mantener aseada la parte de la calle correspondiente a sus habitaciones, debiendo barrerla todos los días a las seis de la mañana*”⁷. Cinco años más tarde, el mismo funcionario decretaría que “*las basuras o sustancias fecales no se arrojarán sino en los caños que llevan agua corriente o en los muladares que quedan extramuros de la ciudad; desde las diez de la tarde hasta las cuatro de la mañana del día siguiente*”⁸. Ciertamente, estas medidas resultarían ineficaces, debido no sólo a la exigüidad de las finanzas municipales a lo largo del período republicano, sino también a la apatía generalizada de la que daba prueba la sociedad santafereña al momento de implementar programas de saneamiento del espacio público. En 1882, el viajero y diplomático argentino Miguel Cané,

6 Biblioteca Nacional de Colombia. Revista de la Junta de Higiene y Ornato, 1829, Miscelánea 175: 26

7 Biblioteca Nacional de Colombia. Miscelánea. 14625. Pza 16. 26 de abril 1854

8 Biblioteca Nacional de Colombia. Miscelánea. 14625. Pza 20. 8 de julio de 1859

uno de los primeros en referirse a Bogotá como la Atenas suramericana, evocaría la inmundicia de las calles de la ciudad con especial mordacidad:

“Más de un momento de melancolía debo al caño desolado, que parece murmurar una queja constante; es algo como el rumor del aire en los meandros de un caracol aplicado al oído. Aunque de poca profundidad, el caño basta para dificultar en extremo el uso de los carruajes en las calles de Bogotá. Al mismo tiempo, comparte con los chulos (los gallinazos del Perú) las importantes funciones de limpieza é higiene pública, que la municipalidad le entrega con un desprendimiento deplorable. El día que, por una obstrucción momentánea (y son desgraciadamente frecuentes) el caño cesa de correr en una calle, el alarma cunde en las familias que la habitan, porque todos los residuos domésticos que las aguas generosas arrastraban, se aglomeran, se descomponen bajo la acción del sol, sin que su plácida fermentación sea interrumpida por la acción municipal, deslumbrante en su eterna ausencia” (Cané, 1992 [1907]:144).

AGUAS VIENEN, AGUAS VAN

Mal llamada la Casa del Tipógrafo por un antiguo error historiográfico a raíz del cual se le asignó una identidad que nunca le correspondió⁹, el solar que aquí nos interesa evidenció una larguísima ocupación humana que, tal como lo sugiere la investigación arqueológica, podría remontarse a los primeros siglos de nuestra era (Gaitán Ammann & Lobo Guerrero, 2008) (Figura 2). Contrariamente a lo que podría pensarse, datos tanto materiales como de archivo indican que el predio sólo adquirió un carácter elitista hacia finales del período republicano. Dicho cambio coincidió con un momento histórico en el que la Nueva Granada irrumpió por nuevos rumbos políticos y económicos que la conectaron a las dinámicas globales del mundo moderno (Rodríguez Piñeres, 1986; Bushnell, 1996). Dicha transición se reflejó en la adopción y consolidación de nuevos estilos de vida y patrones de consumo definidos por una reconfiguración y complejización de los regímenes de interacción entre los agentes sociales y el mundo de los objetos. En términos de la implementación de conceptos novedosos de higiene dentro del ámbito doméstico de la Bogotá republicana, podemos constatar que muchas

9 Según los historiadores Moisés de la Rosa (1988) y Elisa Mújica (1994) la Casa del Tipógrafo, edificación de tapia y teja situada en el costado sur de la antigua calle de la Botica (actual calle 9ª) de Bogotá, alguna vez fue la morada de los Espinosa de los Monteros, ilustre familia de impresores, próceres independentistas y literatos locales. Por varias generaciones, los propietarios y habitantes de la casa afirmaron que sus tiendas accesorias habían albergado la segunda tipografía que funcionó en Santafé y que por sus pasillos habían circulado edictos y panfletos destinados a encender los ánimos patrióticos de los futuros ciudadanos colombianos. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas e históricas que hemos realizado en torno a esta edificación indican que los Espinosa de los Monteros realmente vivieron entre los muros de una casa contigua y que, por lo tanto, no guardan ninguna relación con la Casa del Tipógrafo.

de las modificaciones estructurales realizadas en la Casa del Tipógrafo hacia finales del período republicano estuvieron íntimamente ligadas a un proceso de higienización del mundo privado, que se adelantó por más de una década a los primeros desarrollos concretos que se observaron dentro del perímetro urbano de Bogotá en materia de sanidad pública.

Como bien lo hemos mencionado anteriormente, el suministro de agua de consumo a las casas santafereñas constituyó uno de los principales dolores de cabeza del ineficiente gobierno municipal durante la totalidad del período republicano. Tal como lo describe Anzola (1968: 33) “... *no eran frecuentes las habitaciones con alberca y agua corriente, excusado y caballeriza; los acueductos en gran parte descubiertos dejaban mezclar con el agua considerada potable, las suciedades de los solares y calles que atravesaban, de suerte que el agua que se bebía era de la peor calidad posible*”. Por su parte, hacia mediados de siglo, Miguel Samper predecía de manera un tanto cínica que “... *el servicio y abastos de aguas es tal que las casas que deben recibirla bajarán pronto de precio, como gravadas por un precio en favor de los albañiles y del fontanero*” (Samper, 1969: 11). Con todo, ya para la década de 1880, no resulta extraño encontrar en la prensa capitalina avisos clasificados ofreciendo casas “*con todas las comodidades*”, incluyendo, desde luego, un servicio de agua corriente en su interior (Iriarte, 1988:138).



Figura 2. Casa del Tipógrafo. Hoy, sede del Ministerio del Interior de la República de Colombia. Fotografía de Zoad Humar.

El gran evento de remodelación de la casa del Tipógrafo, posiblemente llevado a cabo hacia 1872 bajo el impulso de don Ricardo Portocarrero¹⁰, cobra un sentido especial cuando se lo explica en términos de la consolidación de una racionalidad burguesa que anima a los ricos a trabajar, ahorrar e invertir parte de sus rentas con el ánimo de aumentar el monto de su caudal (Figura 3). Dicha remodelación implicó el levantamiento de toda la segunda crujía y del segundo piso del edificio, el desplazamiento de sus caballerizas a una esquina aislada del patio trasero, la limpieza y pavimentación integral de sus espacios exteriores, y la adición de una moderna y sofisticada red de acueducto privado, hendida en las entrañas de la edificación (Figura 4). Impresionante en sus dimensiones y en la calidad de su construcción, dicho acueducto consistía en un sistema de tanques, acequias, y canaletas de ladrillo y mortero cubiertas de lajas de piedra, extendidas a través de la casa con el propósito expreso de conectar sus espacios internos y externos mediante un flujo controlado de agua. En este punto, podemos anotar que, al igual que la electricidad (Palus, 2005), el agua se vislumbra como un elemento natural, indómito y potencialmente peligroso que, sin embargo, puede y debe ser disciplinado antes de ser utilizado en ámbitos modernos. A pesar de su omnipresencia, las aguas del pasado constituyen una materialidad inevitablemente ausente del registro arqueológico, de no ser por el testimonio indirecto que de su presencia nos brindan los artefactos que alguna vez la contuvieron y transportaron. Así, el descomunal poder social y cultural del agua frecuentemente se traduce en su invisibilidad en contextos domésticos modernizados, lo cual resulta sin duda paradójico si consideramos que fue en su nombre y en el de su capacidad de materializar la distinción social que la burguesía bogotana eventualmente transformó la configuración de sus espacios vividos.

10 Por escritura No. 225 de 1872, registrada en la Notaría Segunda del Circuito de Bogotá, Don Ricardo Portocarrero adquiere la casa en remate público.



Figura 3. Ricardo Portocarrero, por Alberto Urdaneta, c. 1876. Cortesía de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.



Figura 4. Casa del Tipógrafo. Cañuela de desagüe cubierta de lajas de piedra. En la parte superior izquierda de la imagen se aprecia un cajón de registro, asociado a la base original de la alberca de la casa. Fotografía de Felipe Gaitán Ammann y Jimena Lobo Guerrero Arenas.

En el caso de la Casa del Tipógrafo, estas transformaciones radicales del espacio doméstico, ocurridas en la cumbre modernizadora del Olimpo Radical y en un momento en el que sólo unas 300 casas de la capital contaban con un servicio de agua corriente (Iriarte, 1988: 136), tuvieron unas profundas consecuencias en la constitución de su memoria material. En efecto, la imposición de una infraestructura compleja en un sustrato arqueológico frágil y poco profundo, causaron la obliteración de los estratos correspondientes a la ocupación colonial de este espacio, obligándonos a repensar las lógicas inherentes a la formación y destrucción del registro arqueológico como instrumento mismo de saneamiento dentro del proceso de aburguesamiento de la Bogotá republicana.

Aun así, los testimonios arqueológicos recuperados en nuestra investigación son suficientes para afirmar que el agua constituyó un elemento central en torno al cual siempre giró la historia social y constructiva de la Casa del Tipógrafo. Las formaciones estratigráficas identificadas en el solar de la edificación sugieren que, ya desde los primeros años que siguieron a la fundación de Santafé, quienes ocuparon este predio, situado en la actual calle novena y muy cerca de los centros de poder de la capital, parecieron haber contado con el privilegio de tener una corriente de agua surcando sus terrenos. Posteriormente, a raíz de la densificación de los espacios construidos dentro del núcleo urbano de Santafé, estos cursos hídricos desaparecieron o fueron canalizados, en cuyo caso terminaron acarreado, más que un líquido apto para el consumo humano, las fétidas aguas residuales generadas dentro del perímetro urbano de la capital. Así, para las élites burguesas de la Bogotá republicana, la posibilidad de vivir en un mundo privado limpio y desodorizado, en tanto la realidad urbana era tan sucia y pestilente como la describen atónitos los viajeros que deambularon por las calles de la ciudad, debió constituir uno de las más poderosas experiencias fenomenológicas que se tengan del proceso de modernización local.

Quienes lograron, por obvias razones, disfrutar más rápidamente tanto de las virtudes como de los constreñimientos de los nuevos conceptos de lo limpio y de lo sucio fueron las familias más acomodadas de Bogotá; primero, mediante la obtención de mercedes de agua dentro de sus viviendas particulares; y para fines del siglo XIX, con la conexión de sus casas a las incipientes redes de acueducto y el alcantarillado municipal. Tenemos buenas razones para creer que este tránsito ocurrió en la casa del Tipógrafo en la década de 1890, coincidiendo con el traspaso del predio a manos de doña Soledad Pizano¹¹. Para ese entonces, se construyó un anexo a espaldas del predio, directamente por encima de las

11 En 1890 Doña Soledad Pizano compra la casa a Doña Mercedes Ruiz de Riaño, según consta en la escritura 572 de la Notaría Primera del Circuito de Bogotá

antiguas caballerizas de la casa, probablemente con el fin de utilizarlo como un área de servicio. Durante la obra, se truncó la parte alta del tramo oriental del acueducto construido por Ricardo Portocarrero, evidenciando así que el sistema de circulación de agua de la casa fue modificado (Figura 5).

Aun así, la alberca que constituía el corazón del antiguo acueducto del Tipógrafo siguió en funcionamiento, probablemente conectada entonces a una red de tuberías de hierro. De hecho, nos cuenta Pedro María Ibáñez en sus crónicas sobre Bogotá que, ya para esa fecha, los señores Antonio Martínez de la Cuadra y Ramón B. Jimeno habían establecido un contrato con el gobierno municipal, mediante el cual se comprometían a instalar un acueducto de hierro para el suministro de agua potable en la ciudad (Ibáñez, 1913: 525). El 2 de julio de 1888 dichos empresarios culminaron la instalación de dos cañerías de hierro, casualmente ubicadas sobre las calles novena y once, ofreciendo aguas a presión a varias casas particulares del sector (Escovar, 2004:213).



Figura 5. Casa del Tipógrafo. Cañuela de desagüe descubierta. Fotografía de Felipe Gaitán Ammann y Jimena Lobo Guerrero Arenas.

Por lo demás, los datos arqueológicos indican que la alberca del patio trasero de la Casa del Tipógrafo constituyó uno de los espacios que, hacia la década de 1890, algunos de sus moradores emplearon para rendir culto a las prácticas modernas de aseo y disciplina corporal. En efecto, asociados al desagüe de

este tanque, se hallaron dos cepillos de dientes arqueológicos –uno de hueso y otro de celuloide– que, tal como se ha sugerido para el caso de la Quinta de Bolívar, resultan particularmente significativos a la hora de evaluar el proceso de implementación de hábitos higiénicos modernos en la Bogotá republicana (Shackel, 1993; Gaitán Ammann, 2005a, 2005b) (Figura 6). Adicionalmente, sobre la base del trabajo de la arqueóloga e historiadora norteamericana Barbara Mattick (1998), los cepillos de dientes se perfilan como excelentes marcadores cronológicos para depósitos arqueológicos del siglo XIX. Según la clasificación desarrollada por Mattick, el primero de los dos cepillos excavados en el Tipógrafo posiblemente sea de origen francés y date de la década de 1890 (Mattick, comunicación electrónica en agosto 3, 2005)¹². En cuanto a los cepillos de celuloide, Mattick anota que éstos se volvieron populares hacia 1893 aunque, debido a su carácter altamente inflamable, tendieron a desaparecer antes de la década de 1930. Por las características de su manufactura –que aún empleaba hilos de cobre para sujetar las cerdas– la pieza recuperada en la Casa del Tipógrafo probablemente constituyó un ejemplo temprano de este tipo de cepillo, recordándonos de paso que la esfera de la higiene y el cuidado corporal fue una de los primeros campos en los que el mundo occidental experimentó los beneficios de las manufacturas sintéticas. Finalmente, no sobra resaltar que, asociados a los cepillos de dientes anteriormente descritos (Figura 7), las excavaciones realizadas en la Casa del Tipógrafo arrojaron varios fragmentos de vasos de vidrio, sin duda vinculados también a la parafernalia empleada en el ritual, en el que para finales del siglo XIX, el meticuloso cepillado de la dentadura pareció haberse convertido entre las altas esferas de la Bogotá republicana.

12 En palabras de la propia Mattick, el cepillo de hueso corresponde al tipo England, variedad London, cuya fecha media de producción oscila entre 1896 y 1905. Sin embargo, en términos absolutos, este cepillo puede datar de entre 1885 y 1908 aproximadamente. Este ejemplar presenta una marca grabada en su mango –MASTIQUEE GARANTIE– que sugiere que, al igual que el cepillo de dientes hallado en la Quinta de Bolívar, es de fabricación francesa.



Figura 6. Plano hipotético de la red de acueducto y alcantarillado de la Casa del Tipógrafo hacia finales del siglo XIX.

Así, el hallazgo de este tipo de evidencia material en el contexto de una casa burguesa de la capital colombiana no resulta en lo absoluto sorprendente, de no ser porque, tal como los datos arqueológicos, históricos y etnográficos lo demuestran, en el patio central del Tipógrafo existía, ya para finales del siglo XIX, un cuarto de baño en el que los hábitos relacionados con el cuidado corporal podían llevarse a cabo en un ámbito privado y discreto, acorde con las normas de urbanidad burguesa. Sobre la base de esta información, no podemos evitar formularnos aquí un nuevo interrogante. ¿Eran realmente los distinguidos y recatados dueños y señores de la casa del Tipógrafo quienes se ocupaban de sus dientes en el patio trasero de su vivienda, tan cerca de los espacios reservados a una servidumbre que, en lo posible, deseaban evitar? ¿O eran más bien aquellas gentes quienes, confinadas en el área de servicio de una casa de élite de esta nueva Bogotá, desafiaban las fronteras simbólicas y materiales de la burguesía local al emular las prácticas higiénicas más íntimas de las clases altas? Sin duda alguna, sólo más arqueologías de lo sucio y de lo limpio en la Bogotá republicana podrán darnos la respuesta¹³. Entre tanto, podremos contentarnos con dejarnos seducir

13 Según indica Therrien en un artículo reciente que describe las categorías analíticas desde las cuales

por la propuesta del antropólogo Daniel Miller quien, al comentar sobre la poderosa materialidad del ya famoso cepillo de dientes arqueológico recuperado en el aljibe de la Quinta de Bolívar, señala que “*si este cepillo de verdad se considera como un signo refinado del habitus propio del burgués civilizado, sería un tanto impertinente no tomarse la molestia de imaginar, más allá de la superficie del objeto excavado, la cautivadora, aunque efímera sonrisa que, se presume, constituía la manifestación más clara de su uso*” (Miller, 2005: 217).



Figura 7. Cepillos de dientes de hueso, c. 1896-1905 (superior) y celuloide, c. 1893 (inferior). Fotografías de Felipe Gaitán Ammann y Jimena Lobo Guerrero Arenas.

CUERPO Y MODERNIDAD, AQUÍ Y ALLÁ

Por ahora, nos limitaremos a observar la manera en que las investigaciones arqueológicas realizadas en la Casa del Tipógrafo sugieren múltiples maneras de acercarnos a los procesos corpóreos asociados a la modernización de los espacios vividos, característicos pero no exclusivos de la alta burguesía de la Bogotá republicana. El acceso, por parte de las élites sociales, políticas y económicas de la ciudad, a unos recintos íntimos, relativamente aislados, aunque no por ello a salvo, de los miasmas y aguas putrefactas que ahogaban y enfermaban a la capital, explican en parte por qué la implementación de medidas serias y eficaces para garantizar una distribución equitativa del agua a nivel municipal, como parte de un esfuerzo más consistente por velar por la salud pública de los capitalinos, se

se han pensado e implementado los estudios de arqueología histórica en Colombia en los últimos veinte años, en 2007, dos años después de la culminación de nuestro proyecto en la Casa del Tipógrafo, la Fundación Erigaie realizó monitoreos y excavaciones de rescate en la manzana del Palacio Liévano cuyo informe final se enfocó en el tema de la higiene y del manejo del agua en la historia de Santafé y Bogotá (Fundación Erigaie, 2007; Therrien, 2013: 14).

inició más de una década después de que edificaciones aburguesadas como la Casa del Tipógrafo hayan sido dotadas, por iniciativa privada, de un sistema de cañería a tono con los principios corporales propios de la modernidad.

Para terminar, quisiéramos reflexionar sobre las sorprendentes similitudes existentes entre los procesos de modernización observados en las prácticas corpóreas vigentes en una ciudad pobre y aislada como la Bogotá republicana, y aquellas experiencias de saneamiento documentadas tanto histórica como arqueológicamente en muchas otras urbes del continente americano, tales como Nueva York (Yamin, 2000), Washington (Crane, 2000), Río de Janeiro (Andrade Lima, 1999) o Buenos Aires (Schávelzon, 2000). Aunque los factores históricos y socioculturales que podrían explicar estas coincidencias aún deben ser investigados en detalle, esta observación constituye un incentivo que nos anima a no temerle a los acercamientos comparativos a gran escala, que abarquen contextos y regímenes que normalmente se consideran heterogéneos o incompatibles (Meskell & Joyce, 2003). En realidad, sólo mediante este tipo de ejercicios ambiciosos dentro de los campos afines de la historia, la antropología y la arqueología, podremos avanzar en el desarrollo de visiones densas y complejas del pasado, remoto o reciente. Esto es, con todo, lo que hemos intentado hacer en esta narrativa arqueológica en la que imágenes fenomenológicas de la corporalidad moderna se vinculan con la materialidad ausente de un agua omnipresente por la que corre la evidencia de la desigualdad social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, B. 1999. Los Cuerpos en Prehistoria: Más allá de la división sexo/género. En FUNARI, P., GOES NEVES, E. & PODOGORNY, I. (Eds.) *Teoría Arqueológica na América do Sul*. Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo, São Paulo. Pp. 57–68.
- , 2001. De género a cuerpo: Una reconceptualización y sus implicaciones para la interpretación arqueológica. *Intersecciones en Antropología*, vol. 2: 61–72.
- ANDRADE LIMA, T. 1995. Humores e odores: Ordem corporal e ordem socialno. Rio de Janeiro, século XIX. *Historia, Ciências, Saúde—Manquinhos*, vol. 2, n. 3: 44–96.
- , 1999. El huevo de la serpiente. Una arqueología del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. En ZARANKIN, A. y ACUTO, F. (Eds.) *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Ediciones del Tridente, Buenos Aires. Pp. 189–238.
- ASAD, T. 2003. *Formations of the Secular: Christianity, Islam, Modernity*. Stanford University Press, Stanford.
- BACHELARD, G. 1957. *La Poétique de l'Espace*. Presses Universitaires de France, Paris.
- BOURDIEU, P. 1972. Esquisse d'une Théorie de la Pratique. Précédé de Trois Études d'Ethnologie Kabyle. Droz, Genève y Paris.
- , 1979 *La Distinction. Critique Sociale du Jugement*. Les Éditions de Minuit, Paris.
- BUSHNELL, D. 1996. Colombia, una Nación a Pesar de Sí Misma: De los Tiempos Precolombinos a Nuestros Días. Planeta, Santafé de Bogotá.
- BUTLER, J. 1993. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*. Routledge, London y New York.
- CANÉ, M. 1992 [1907]. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Presidencia de la República. Comisión Preparatoria para el V Centenario del Descubrimiento de América, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
- CASTRO-GÓMEZ, S. 2004. *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, Bogotá.
- CRANE, B. D. 2000. Filth, garbage and rubbish: Refuse disposal, sanitary reform and nineteenth-century yard deposits in Washington DC. *Historical Archaeology*, vol. 34, n. 1: 20–38.

- DAWDY, S. L. 2010. Clockpunk anthropology and the ruins of modernity. *Current Anthropology*, vol. 51, n. 6: 761–793.
- ELIAS, N. 1973. *La Civilisation des Moeurs*. Calman-Lévy, Paris.
- ESCOVAR, A. 2004. *Atlas Histórico de Bogotá—1538-1910*. Editorial Planeta, Bogotá.
- FUNDACIÓN ERIGAIE. 2007. *De lo Privado a lo Público en la Manzana Liévano: La Configuración de los Agentes Urbanos Hegemónicos en Santafé, Siglos XVI-XX*. Alcaldía de Bogotá, Bogotá.
- GAITÁN AMMANN, F. 2003. Recordando a los Uribe: Memorias de higiene y de templanza en la Bogotá del Olimpo Radical. *Revista de Antropología y Arqueología*, vol. 13, n. 1: 125–146.
- . 2005. *Expresiones de Modernidad en la Quinta de Bolívar: Arqueología de la alta burguesía bogotana en tiempos del Olimpo Radical (1870-1880)*. Universidad de los Andes - CESO, Bogotá.
- . 2005. With a hint of Paris in the mouth: Fetishized toothbrushes or the sensuous experience of modernity in late 19th-century Bogotá. En MESKELL, L. (Ed.) *Archaeologies of Materiality*. Blackwell, Oxford. Pp. 71–95.
- . 2011. A life on broken China: Figuring senses of capitalism in late-nineteenth-century Bogotá. En CROUCHER, S. K. & WEISS, L. (Ed.) *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts*. Springer, New York. Pp. 143–164.
- GAITÁN AMMANN, F. & LOBO GUERRERO ARENAS, J. 2008. La Casa del Tipógrafo: Arqueología de una larga historia en Santafé de Bogotá. En GARCÍA TARGA, J. & FOURNIER GARCÍA, P. (Eds.) *Arqueología Colonial Latinoamericana. Modelos de Estudio*. BAR International Series 1988, London. Pp. 209–219.
- . 2006. Cuentos de la basura: Arqueología de lo sucio y de lo limpio en la Bogotá republicana. Informe de investigación. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Banco de la República, Bogotá.
- GALEANO, E. 1997. *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*. Monthly Review Press, New York.
- GARCÍA CANCLINI, N. 2001. *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Grijalbo, México.
- GIDDENS, A. 1991. *Modernity and Self-identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Polity Press, Cambridge.
- GILCHRIST, R. 1997. Ambivalent bodies: Gender and medieval archaeology. En MOORE, J. & SCOTT, E. (Eds.) *Invisible People and Processes: Writing Gender and*

- Childhood into European Archaeology*. Leicester University Press, London. Pp. 42–58.
- . 1999. *Gender and Archaeology: Contesting the Past*. Routledge, London y New York.
- GONZÁLEZ, B. 1995. Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado. En GONZÁLEZ, B. & LASARTE, J. (Eds.) *Misérias y Esplendores y del Siglo XIX*. Monte Avila, Equinoccio, Caracas. Pp. 431–51
- GROSZ, E. 1994. *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism*. Indiana University Press, Bloomington.
- HEIDEGGER, M. 1997. Building, dwelling, thinking. En LEACH, N. (Ed.) *Rethinking Architecture. A Reader in Cultural Theory*. Routledge, London y New York. Pp. 100–109.
- HOLTON, I. F. 1981. *La Nueva Granada: Veinte Meses en los Andes*. Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional, Bogotá.
- HOY, S. 1995. *Chasing Dirt: The American Pursuit of Cleanliness*. Oxford University Press, New York.
- HUMAR, Z. 2009 Rutas biográficas e historias de los estudios culturales en Colombia. Entrevista a Santiago Castro-Gómez. *Tabula Rasa*, vol. 10: 377–391.
- IBÁÑEZ, P. M. 1913. *Crónicas de Bogotá*, tomo IV. Imprenta Nacional, Bogotá.
- IRIARTE, A. 1988. *Breve Historia de Bogotá*. Editorial Oveja Negra, Bogotá.
- JOYCE, R. A. 2004. Embodied subjectivity: Gender, feminity, masculinity, sexuality. En MESKELL, L. & PREUCCEL, R. W. (Eds.) *A Companion to Social Archaeology*. Blackwell, Oxford y Malden. Pp. 82–95.
- . 2005. Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, vol. 34: 139–58.
- KENT, S. 1990. *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*. Cambridge University Press, Cambridge; New York.
- LATOURETTE, B. 1993. *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press, Cambridge.
- LE GUÉRER, A. 1988. *Les Pouvoirs de l’Odeur*. Editions François Bourin, Paris.
- LEACH, N. 1997. *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*. Routledge, New York.

- LOBO GUERRERO, J. & F. GAITÁN AMMANN. 2008. La Casa del Tipógrafo: Arqueología de una ocupación temprana en Santafé de Bogotá. En GAMBOA, J. A. (Ed.) *Los Muisca en los Siglos XVI y XVII. Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia*. Universidad de los Andes, Bogotá. Pp. 211–232
- MARTÍNEZ, F. 2001. *El Nacionalismo Cosmopolita: La Referencia Europea en la Construcción Nacional en Colombia, 1845-1900*. Banco de la República – Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá.
- MATTICK, B. 1998. *Bone Toothbrushes of the 19th & 20th Centuries: A history and a Typology Based on Brushes from the Roberts Collection*. Department of Anthropology, Florida State University
- MCGREEVEY, W. P. 1982. *Historia Económica de Colombia 1845-1930*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.
- MESKELL, L. 1996. The somatisation of archaeology: Institutions, discourses, corporeality. *Norwegian Archaeological Review*, vol. 29, n. 1: 1–16.
- . 1999. *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class etc. in Ancient Egypt*. Blackwell, Oxford.
- . 2001. Archaeologies of identity. En Hodder, I. (Ed.) *Archaeological Theory: Breaking the Boundaries*. Polity, Cambridge. Pp. 187–213.
- . 2007. Archaeologies of Identity. En INSOLL, T. (Ed.) *The Archaeology of Identities: A Reader*. Routledge, London y New York. Pp. 23–43.
- MESKELL, L. & JOYCE, R. 2003. *Embodied Lives: Figuring Ancient Maya and Egyptian Experience*. Routledge, London.
- MIGNOLO, W. D. 2000. La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En LANDER, E. (Ed.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 55–85
- . 2009. La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y Emancipación*, vol. 2: 251–276.
- MILLER, D. 2005. Afterword. En MESKELL, L. (Ed.) *Archaeologies of Materiality*. Blackwell, Oxford. Pp. 212–219.
- NIETO ARTETA, L. E. 1975. *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Viento del Pueblo, Bogotá.
- OCAMPO, J. A. 1987. *Historia Económica de Colombia*. Siglo XXI, Bogotá.

- PALUS, M. 2005. Building an architecture of power: Electricity in Annapolis, Maryland in the 19th and 20th centuries. En MESKELL, L. (Ed.) *Archaeologies of Materiality*. Blackwell, Oxford. Pp. 162–189.
- PEDRAZA GÓMEZ, Z. 1999. *En Cuerpo y Alma. Visiones del Progreso y de la Felicidad*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- . 2009. En clave corporal: Conocimiento, experiencia y condición humana. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 45, n. 1:147–168.
- QUIJANO, A. 2000. Colonailidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER, E. (Ed.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 201–246.
- RAMA, A. 1984. *La Ciudad Letrada*. Ediciones del Norte, Hanover.
- RECKNER, P. & BRIGHTON, S. A.. 1999. “Free from all vicious habits”: Archaeological perspectives on class conflict and the rhetoric of temperance. *Historical Archaeology*, vol. 33, n. 1: 63–86.
- RODRÍGUEZ PIÑERES, E. 1986. *El Olimpo Radical*. Editorial Incunables, Bogotá.
- SAMPER, M. 1969 *La Miseria en Bogotá y Otros Escritos*. Biblioteca Universidad de Cultura Colombiana, Bogotá.
- SCHÁVELZON, D. 2000. *The Historical Archaeology of Buenos Aires: A City at the End of the World*. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York.
- SHACKEL, P. 1993. *Personal Discipline and Material Culture. An Archaeology of Annapolis, Maryland, 1695-1870*. The University of Tennessee Press, Knoxville.
- . 1993. *Personal Discipline and Material Culture: An Archaeology of Annapolis, Maryland, 1619-1870*. University of Tennessee, Knoxville.
- SILVA BEAUREGARD, P. C. 2000. *De Médicos, Idilios y Otras Historias. Relatos Sentimentales y Diagnósticos de Fin de Siglo (1880-1910)*. Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá.
- STRATHERN, M. 1988. *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. University of California Press, Berkeley.
- THERRIEN, M. 1998. Bases para una nueva historia del patrimonio. Un estudio de caso en Bogotá. *Revista Fronteras*, vol. 3, n. 3: 75–117.
- . 2013. Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia. Año II. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* Vol. 2 11-25.

- THERRIEN, M., GAITÁN AMMAN, F. & LOBO GUERRERO, J. 2004. *Civilidad y policía en la Santafé colonial, siglos XVI y XVII*. Informe de investigación. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República, Bogotá.
- THOMAS, J. 2007. *Archaeology's humanism and the materiality of the body*. En INSOLL, T. (Ed.) *The Archaeology of Identities: A Reader*. Routledge, London y New York. Pp. 211–224.
- TIRADO MEJÍA, A. 1988. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*. El Ancora, Bogotá.
- TURNER, B. S. 2003. *Forward: The phenomenology of lived experience*. In MESKELL, L. & JOYCE, R. (Eds.) *Embodied Lives: Figuring Ancient Maya and Egyptian Experience*. Routledge, London and New York. Pp. XIII-XX.
- VIGARELLO, G. 1985. *Le Propre et le Sale: L'Hygiène du Corps depuis le Moyen-Âge*. Seuil, Paris.
- VOSS, B. 2007. *Feminisms, queer theories, and the archaeological study of past sexualities*. En INSOLL, T. (Ed.) *The Archaeology of Identities: A Reader*. Routledge, London; New York. Pp. 124–136.
- WALL, D. D. 1991. *Sacred dinners and secular teas: Constructing domesticity in mid-19th-century New York*. *Historical Archaeology*, vol. 25, n. 4: 69–81.
- , 1999. *Examine gender, class and ethnicity in 19th-century New York City*. *Historical Archaeology*, vol. 33, n. 1: 102–117.
- YAMIN, R. 2000. *Health and hygiene in an urban context*. En YAMIN, R. (Ed.) *Tales of Five Points: Working-Class Life in Nineteenth Century New York*. John Milner Associates, Inc., West Chester. Pp. 197–264.
- YATES, T. 1993. *Frameworks for an archaeology of the body*. En TILLEY, C. (Ed.) *Interpretative Archaeology*. Berg, Oxford. Pp. 31–72.